

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ.  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERÍAS.

# LA FLACA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:  
12 REALES TRIMESTRE.  
En el resto de España:  
14 REALES TRIMESTRE.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES SEMESTRE.

Números sueltos:

SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 25.

5 de Diciembre de 1869.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

## ADVERTENCIA.

Aun cuando LA FLACA continúa perteneciendo á su primitivo y único propietario, circunstancias obligadas han motivado el cambio de domicilio de este periódico y del personal de su redaccion.

¡BIEN! ¡RETEBIEN!

Gracias sean dadas al Sr. Ruiz Zorrilla, ya los escritores tenemos en el Ministerio público un protector obligado. Ya es libre el pensamiento escrito, hablado, reunido, asociado, manifestado, etc. etc.

La única cortapisa que impone el Ministro es que todos los españoles han de pensar como su excelencia.

Nos parece completamente justo y útil.

Cuando un país tiene la buena suerte de estar tan bien gobernado como el nuestro, es obligacion de todos sus hijos fundir su pensamiento en el pensamiento ministerial.

Lo contrario sería imitar al jumento que piensa por cuenta propia. Nosotros para dar ejemplo de sumision al Sr. Ruiz Zorrilla, le investimos desde ahora con el mas omnímodo voto de confianza.

¿Es su excelencia monárquico? Pues nosotros nos declaramos monarquísimos. ¿Le gustan para reyes los niños de la escuela? Enhorabuena; nosotros defendemos la conveniencia hasta de los niños de teta y si no es bastante la de los embriones.

Esto tiene el portarse con garbo.

¿Quiere mas su señoría? ¿Quiere que digamos que en su departamento todo anda á las mil maravillas?... Pues lo diremos tambien, y por decirlo y demostrarlo apenas le pediremos una presidencia de sala.

LA FLACA quiere ante todo ser agradecida: no en vano el ejemplo de los de arriba trasciende á los de abajo.

Conste, pues, que somos ministeriales por simpatía y por gratitud. Esta revolucion en nuestros sentimientos políticos conste, tambien, que ha sido obrada por el Sr. Ruiz Zorrilla y por su circular á los fiscales de Audiencia.

Dado, por consiguiente, nuestro ministerialismo, nos permitiremos dirigir un consejo á nuestros nuevos amigos.

No se permita al Sr. Sagasta que se entrometa en esto de redactar circulares. Cada una de las que han salido de su bien cortada pluma ha promovido una marimorena.

¿Cuanto va á qué no la produce la circular del señor Ruiz Zorrilla?

Desengáñese el Sr. Ministro de la Gobernacion: esto de gobernar á un pueblo libre exige un tacto, una diplomacia de que S. E. carece. S. E. es demasiado francote y se dice con harta llaneza enemigo de la libertad que defendió en la prensa y en la Tribuna.

Su compañero de gracia y justicia comprende mejor el tinglado. Vea, sino, como las mil trompetas de la fama publican que el Sr. Ruiz Zorrilla es el cabo de gastadores de la revolucion... Y todo por simple cuestion de circulares...

Requiere, además, la gobernacion del Estado aquel prestigio que inspira la energía de carácter justificada.

Publica el Sr. Sagasta una circular á los gober-

nadores: es decir, circula á estos su voluntad para que el pueblo se dé por entendido. En este estado, ocúrresele á cualquiera disenter de opiniones con su Excelencia.

Y bien..... ¿qué sucede? Nada, cuatro malos fusilamientos, unos cuantos cañonazos que ni siquiera arrasan un barrio, y unas gruesas de deportaciones inofensivas, por consecuencia de las cuales aun no se ha encontrado por la calle á ningun huérfano muerto de necesidad.

Francamente, no merece la pena de escribir circulares, si su autor no tiene á mano medios mas eficaces para hacerlas cumplir.

Aprenda, aprenda el Sr. Sagasta del Sr. Ruiz Zorrilla. Diríjese este á los obispos de España: órdenales tal ó cual cosa, pete ó no pete, y véanse los resultados.

Apenas algunos mas de la mitad dejaron de cumplir; pero á fé que no les quedarán ganas de repetir el esceso. Dígalo, sino, el prelado de la Seo de Urgel á quien S. E. negó los pasaportes para ir al futuro concilio, y que hoy se encuentra viajando... hácia Roma.

¡Pero sin pasaporte!!

Decididamente, sin un poco de energía no hay manera de conservar el prestigio que es indispensable á la autoridad. Tal es la síntesis de la circular del señor Ruiz Zorrilla.

¡Respeto á los derechos individuales!... Algun palo de cuando en cuando á los individuos; porque los individuos y los derechos individuales son lo que el cuerpo y el alma... Esta sintetiza lo inmortal, lo divino, lo verdaderamente libre... Esto es respetable... ¿No ha de serlo?...

Pero el cuerpo... El cuerpo es masa vil, deleznable, infame...

Es lo que antiguamente se llamó *cosa*, mas tarde carne de cañon, y hoy materia de circulares...

Por esto nosotros que pertenecemos al grupo espiritualista, aplaudimos la última obra del Sr. Ruiz Zorrilla, que dejando á salvo las aspiraciones del pensamiento, dice al publicista:

—Piensa como quieras, escribe como gustes: eres libre... Todo lo mas que puede sucederte es que te secuestre los ejemplares, que te instruya una causa criminal, que te aplique un castigo... Pero esto se refiere al cuerpo, á la materia, al papel... El pensamiento es libre, el alma circula ilegible ó ilegislada por los salones del ministerio de Gracia y Justicia...

¡Admirable! ¡Sublime! ¡Gracioso!!!

Y aun hay quien no se entusiasma con este ideal...

¡Mengua para los desagradecidos!

Conste, repetimos, que LA FLACA, es ministerial, ministerialísima... Si para autorizar este cambio de frente no fuesen bastantes la diplomacia del señor Montemar, el prestigio de que gozamos en Portugal, los buenos ojos con que nos mira el emperador de Francia, el cariño que nos profesan los cubanos y la cotizacion de los fondos españoles; bastarian y sobrarian la gracia y la justicia del señor ministro de la *idem*.

## REVISTA DE MADRID.

Ayer—no sé como fué—  
cuando el sueño me abatió,  
un diablo en mi cuarto hallé,

y apenas le contemplé,  
gran carcajada soltó.

—Dime: ¿qué quieres de mí?  
—Soy el diablo tutelar  
de este inmenso *poutpourri*  
que llaman Madrid aquí  
y no es mas que un muladar.

Sé que has dado en el furor  
de escribir; yo te doy fama,  
te nombré mi trovador;  
mira, pues, mi panorama  
y sé su fiel narrador.—

Entonces aquel perdido  
á la puerta se acercó,  
mató la luz atrevido,  
y con el rabo estendido  
la cortina descorrió.

Contemplé una ciudad llena  
de personas al revés,  
mucha gente y poca buena,  
y dominando la escena,  
el famoso Leganés.

Ví un teatro singular,  
é imitándole otros cien,  
do—segun pude observar,—  
siempre se aplaude á rabiarse,  
aunque nunca lo hacen bien.

Siempre de arlequin se viste  
el actor y charla y canta;  
el público que allí asiste,  
cuando la *bufa* levanta  
la pierna, esclama: ¡qué chiste!

Allí se baila el can-can,  
baile de salto y meneo,  
en el cual las *bufas* dan  
por parecer lo que creo  
que al fin y al cabo serán.

Y entretanto en un rincon  
el Arte enferma suspira.  
—Antes sufrí indigestion,  
pero lo que rabiá inspira  
es morir de inanicion.—

No hay tonto que no se meta  
á dar mas jaqueca al Arte,  
que maldiciones espeta  
á tanto y tanto poeta  
que han de estar en otra parte.

Allí pasa un fanfarron,  
que aunque no llega á ser hombre,  
por publicar el pelon  
un papel sin ton ni son,  
tiene de *escritor* el nombre.

Gran orador es el uno,  
el otro escritor de gresca;  
pero con tanto import uno,  
la verdad es que ninguno  
sabe ya lo que se pesca.

Allá va el gentil D. Juan  
á quien no hay hombre que iguale;  
es sábio, gran capitán,



CIRCUNSTANCIAS QUE HA DE REUNIR EL JÓVEN PRÍNCIPE ESTRANGERO QUE DEBA REINAR EN ESPAÑA.



Embutirse bien ó mal  
Dentro un traje de chaval.



Rodearse de valientes  
Y esgrimir el mondadientes.



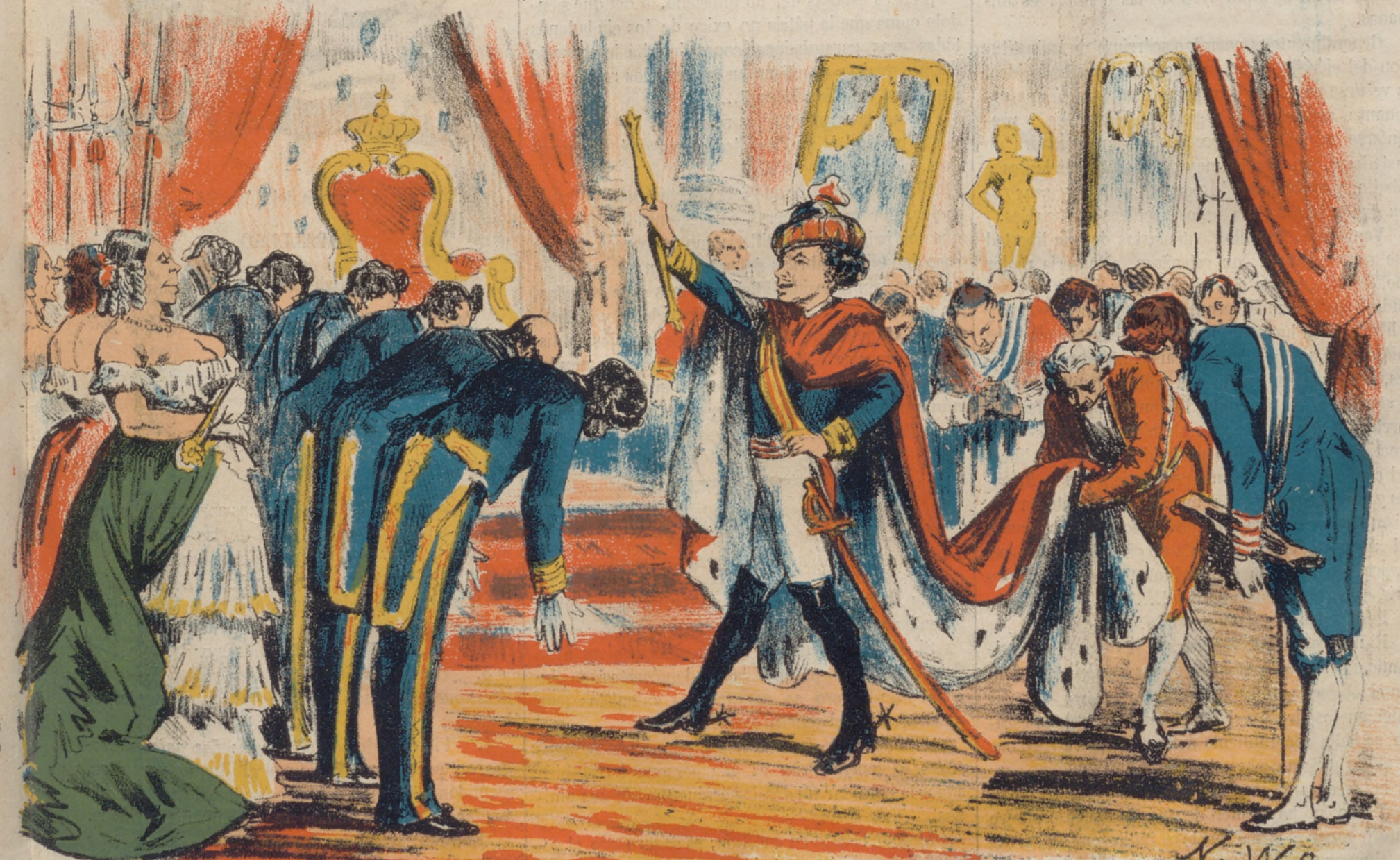
Entre cierta sociedad  
Buscar popularidad.



Corregir rancios abusos  
Y atemperarse á los usos.



Esponer, fiero, su vida  
Y adiestrarse en la corrida.



Y nemine discrepante  
Ocupará la vacante

N. W. o



muy noble... en fin ¿qué no vale el biznieto de Guzman?

Hasta le dá un escritor —que sin duda es de los neos— de dictador el honor; mas él solo es *dictador* de títulos para empleos.

D. Juan con su bizarria, que en él no falta jamás, ignoro por qué manía, rey de España hacer quería al fulano D. Tomás,

¡D. Tomás! ¡que prosas, hombre! Permite, Juan, que me asombre; Tenga el mayor come-pan otro mas gallardo nombre..... —¿Cual?...—Por ejemplo, D. Juan.

Ay Juanito de mi vida, dos *Pacos* te han fastidiado: al de *marras*, en seguida le alejaste; el que ha quedado, ¡ese sí, que te intimida!

Diablo, cubre el panorama y no me lo enseñes mas; desde hoy,—tal odio me inflama— pondré una cruz en mi cama para que no entres jamás.

¡LÓGICA, HIJOS MIOS, LÓGICA!

A raíz de todo pronunciamiento progresista brota de la tierra un tipo originalísimo.

Este tipo se llamó hasta ahora el miliciano nacional.

En su familia hay varias especies; mas por nuestra parte limitamos el estudio á la primitiva.

El verdadero miliciano, el que aun no se ha podido acostumbrar al dictado de voluntario de la libertad, es un ejemplo vivo de las debilidades humanas.

Generalmente es enemigo acérrimo de la institucion del ejército; y sin embargo, su mas bello ideal es vestirse una librea uniforme, sujetarse á una ordenanza, aprender el ejercicio, ir de guardia, y presentarse en público precedido de una escuadra de gastadores, un tambor mayor, unos comandantes á caballo, y evolucionando con esa soltura y *sans facon* que es la pesadilla de los pacíficos transeuntes.

Venid acá, sencillos entusiastas de una libertad que os contempla con estrañeza. ¿No seria mejor que, dejando aparte la mojiganga, os limitarais á ser ciudadanos armados, prontos á defender la patria y la libertad; en lugar de ofreceros en espectáculo á los chiquillos á quienes deslumbráis con vuestros colorines, y á los enemigos de tan noble institucion que se sonrien al ver las contradicciones en que estais incurriendo? ¿No seria preferible cien veces demostrar practicamente al público que la idea de patria y libertad confunde en un mismo pensamiento el de los ricos y el de los pobres, y reune fraternalmente en una misma legion el gaban del poderoso con la chaqueta del artesano, la luciente bota de charol y la grosera abaraca del honrado campesino?... ¡Cuan hermoso seria entonces este espectáculo!....

Peró volvamos á nuestro tipo.

El miliciano mas entusiasta pertenece generalmente á la benemérita clase de los que ganan el pan con el sudor de su frente. Oidle en el seno de la familia, en los círculos de la amistad. El trabajo escasea, se halla generalmente mal retribuido, se prolonga al dia por un espacio de tiempo bastante para agotar las fuerzas del mas robusto...

Y bien, no hay temor de que el laborioso obrero trate de ganar el jornal que le es indispensable, el dia aquel en que su batallon, compañía ó peloton entra de guardia. Y aquí teneis al amante padre de familia, que daria un dia de felicidad por poder comprar impunemente á sus hijos una golosina, y que se deja perder todo un jornal por hacer que guarda una cosa

tan interesante como la puerta de un convento suprimido, ó de un cuartel sin soldados, armas ni municiones; ó de una plaza de toros, ó de un palacio dentro del cual nadie se acuerda de quien vive. Y todo esto lo desempeña con una gravedad, con una resignacion, con una conciencia tal de su importancia, que hasta nos duele arrancarle la ilusion que con ello experimenta.

La cándida abnegacion del miliciano no tiene límites. Llega la noche; con ella empieza el descanso tan necesario para quien acaba de consumir sus fuerzas en largas horas de rudo trabajo... Nuestro hombre pudiera entregarse á los tranquilos goces del hogar, á la útil lectura que ilustra el entendimiento y fortalece el ánimo; podria, en último resultado, buscar en el lecho la reparacion de sus abatidos miembros....

Pues nada de esto; cárgase al hombro media arroba de peso, emprende una larga caminata para llegar al principal, y una vez allí emplea dos ó tres horas para adiestrarse en cargar el fusil en tantos ó cuantos tiempos, como si no le bastase y sobrase para un caso de necesidad con el conocimiento harto generalizado de las armas de fuego. Esto cuando el motivo de la reunion no consiste en la eleccion de un comandante, que trata de explotar su puesto haciéndose el hombre temible con el gobierno, ó de un capitan que aspira á serlo porque su novia se pirra por los galones y las estrellas.

Viene, finalmente, el dia del domingo. La honesta esposa que se ha pasado la semana detrás de un mostrador ó lavando y remendando la ropa de su adjunto y de su prole, dispone sus trapos de cristianar. Ya se forma la ilusion de que el barrio va á enterarse de que compró con sus ahorros una mantilla nueva; ya los chiquillos, con la camisa y la cara limpias, se preparan bulliciosamente para estasiarse ante las fieras del Retiro.....

¡Infelices!.... Contaron sin la huéspeda, es decir, sin la parada, sin la formacion, sin la revista, sin el paseo militar que ha dispuesto el jefe, y sin los cuales no hubiera valido la pena de haber empleado seis mil reales en la adquisicion de un caballo y cincuenta duros en la compra de uniforme.....

¡Felices esposas del no miliciano, ó del que siéndolo opina que la patria no exige de los ciudadanos todas esas garambainas; compadeced á la consorte del progresista que tiene en su casa los retratos de Espartero y de San Miguel!....

Vamos á cuentas, hijos míos.

Si pretendéis ser ciudadanos ¿por qué os empeñais en hacer los soldados?

Prescindiendo de que á la libertad se la defiende mejor, por regla general, con legiones de apóstoles que con brigadas de artillería ¿no os parece que en caso de peligro sabriais defenderla con las armas en la mano, sin necesidad de uniformes y de estrellas, de guardias y de paradas, de gastadores y de bandadas de cornetas, de ordenanzas y de consejos de disciplina; en una palabra, de todo eso que se emplea por desgracia, con aquellas jentes que durante un número de años dejan de tener voluntad propia?

MEDITEMOS.....

BOSTEZOS.

*La Política* se preocupa por la resolucion del siguiente problema:

Si los republicanos se hacen manárquicos á lo Salmeron, ó los progresistas y demócratas de Sagasta y de Rivero se pasan á los unionistas ¿con quienes seria el general Prim?

Se conoce que *La Política* no ha salido de *mantillas*. El general Prim es una persona harto bien educada para dar un desaire á ninguno de sus amigos.

Llegado el caso en cuestion, es seguro que el general Prim se iria con todos.

\* \* \*

La cuestion de los obispos *protestantes* opina el consejo de Estado ser un caso no previsto en el

código penal, de lo cual deduce que puede el gobierno hacer la vista gorda en lo ocurrido.

Hombre... Nosotros teniamos entendido que en el código penal estaban previstos los casos de desobediencia y desacato á la autoridad...

\* \* \*

En la propia cuestion dice el propio consejo se *haga entender* á los consabidos prelados que deben evitar ciertas formas en sus escritos.

Opinamos, sin ser Consejo de Estado, que en lugar de *hacérselo entender* hubiera sido mejor *hacérselo sentir*.

\* \* \*

A cuarenta y dos millones de reales asciende, segun el Sr. Figuerola, el valor de las joyas que se dicen llevadas por doña Isabel de Borbon. Deseamos saber si en la cuenta vienen incluidos los Sres. Gonzalez Bravo y Marfori, que son un magnifico par de alhajas.

Lo del Sr. Obispo de la Habana ha resultado no ser cosa. ¡Que habia de ser!... Lo que era es un capital no despreciable que Su Ilustrísima destina á usos piadosos.

\* \* \*

La duquesa de Génova se niega absolutamente á que su hijo sea rey de España.

¡Amor de madre!...

GEROGLIFICO.



Solucion á la charada del núm. 24

CABALLERO.

Solucion del gerooglífico inserto en el núm. 24.

Se nota mucha desunion entre los hombres políticos.

ESPECTACULOS.

*La gloriosa*, sociedad de mozos aprovechados que trabaja en su teatro de la plaza de las Cortes, pone en escena todos los dias la siguiente funcion:

1.º Sinfonia de la ópera española: *La soledad de los Bancos*, ejecutada por varios timbres eléctricos y campanillas porteriles.

2.º La comedia: *Manda quien manda*.

3.º Can-can rabioso: *Los tres mil millones del presupuesto*, bailado por todos los contribuyentes con honra.

4.º Finalizando con el sainete: *Los palos deseados*, en que tanto se distingue el duque naranjero, secundándole con toda perfeccion la obligada *Correspondencia*, primer bombo de la compañía sevillana.

Entrada: por el Sr. Sagasta.

MADRID, 1869.

Imprenta de F. Lopez Vizcaino, Caños, 4.